

Varios, *Los mayas. Su tiempo antiguo*, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996, 326 pp.

La maestra Ana Luisa Izquierdo tuvo la deferencia de encomendarme un comentario como lectora neófita en el tema de la cultura maya. Acepté este papel, convencida de que el gusto o al menos la inquietud por la antropología y todas sus ramas la hemos sentido todos alguna vez al recorrer un sitio arqueológico, al ascender una escalinata y quedar frente a un nicho o bóveda, cuando miramos la imagen aparentemente incomprensible de un glifo o ante la pureza de la piedra labrada.

Emprendí, pues, el viaje que proponen los especialistas de este libro, a través de 11 ensayos que nos llevan del paisaje natural a la ciencia, de la escritura jeroglífica a la religión, de los

rituales al arte plástico y la arquitectura. Conforme avanzaba en este tiempo antiguo, aparecieron desasosiegos que dieron paso a varias preguntas: ¿dónde están los mayas en la televisión mexicana? ¿Dónde están las voces de estos nuevos sacerdotes que transmiten tradición y conocimiento? ¿Nos tenemos que conformar con la visión reducida a comercial que nos ofrecen las ruinas mayas, como una estrella más?

¿Por qué la televisión extranjera sí puede invertir recursos en la realización de buenos documentales sobre los mayas, y en México parece imposible? ¿Por qué no hacemos de cada libro que aparece esta misma fiesta, pero frente a las cámaras de televisión y no sólo los dejamos

Estudios de Cultura Maya. Vol. XXI, 2000

Instituto de Investigaciones Filológicas/

Centro de Estudios Mayas, UNAM

ISSN: 0185-2574

<http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/>



para consumo de los mismos de siempre? Por supuesto con el constante afecto y respeto a los mayas, pues son ellos quienes hacen que tenga presencia y sentido la investigación. Se trata, pues, de preguntas cuyas respuestas no son favorables hasta el momento. Así que intenté echar a un lado la zozobra y disfrutar la lectura de *Los mayas. Su tiempo antiguo*.

En principio hay que decir que este libro es un documentado texto de consulta, escrito por investigadores mexicanos y accesible a cualquier curioso o estudioso del pasado. Quien se acerque a este libro, además de obtener valiosa información, conocerá someramente cómo se procede en el hallazgo de datos a partir de la antropogenética, la lingüística, la epigrafía o la arqueoastrología, entre otras disciplinas.

El recorrido por el área maya inicia con la descripción que hace Gerardo Bustos Trejo del paisaje natural que sirvió no sólo de escenario a dicha civilización, sino que contribuyó a conformar su identidad; interactuaban ahí naturaleza, religión y ciencia. Como lectora, considero un acierto empezar por esta geografía diversa en la que predominan los ríos subterráneos y sus consecuentes cuevas, cavernas, oquedades, grutas, cenotes. El agua lo mismo da motivo para adorar a una deidad, que se convierte en mágico camino para hablar con las divinidades.

No menos ilustrativos son los grados de mestizaje que relaciona Julieta Aréchiga a partir de tipos sanguíneos, daltonismo o huellas digitales de los tan diversos grupos mayances —yucatecos, tojolabales, quichés, tzotziles, chujes, zoques, por mencionar algunos— últimamente convertidos en noticia.

Raúl del Moral nos da cuenta de la extensa y compleja familia lingüística del área maya. Actualmente existen 28 grupos lingüísticos y cuatro más de los que se tienen datos aunque ya han desaparecido. Resulta por demás interesante la relación que describe el investigador entre la len-

gua y las formas de vida, las condiciones geográficas, las migraciones o los cambios de hábito.

Cada capítulo ofrece un cúmulo de datos, importantes lecciones que siempre nos van a invitar al repaso, a la vez que guían hacia otras consultas bibliográficas citadas en cada uno de los temas. Si bien se trata de un texto panorámico, en muchos momentos logra recrear una deliciosa atmósfera. Los que se refieren a religión y rituales, a cargo de Mercedes de la Garza y Martha Iliá Nájera, son un ejemplo de ello.

Colocado muy cerca del centro de este libro y subrayado en su título, está el asunto también central de la cronovisión de los mayas, capítulo 6, a cargo de Laura Elena Sotelo. Su concepto cíclico del tiempo, su avanzar de espaldas al futuro, porque lo único que tenemos enfrente es lo que nos ha pasado. A propósito utilizo los verbos en presente para intentar percibir en ese círculo conceptual donde el pasado remoto y el futuro se encuentran en un solo punto. Un enfoque muy diferente para estos tiempos en que ansiamos comerle el mandado al futuro y no pasamos de las profecías cibernéticas.

Finalmente, después de leer los capítulos sobre el arte plástico y la arquitectura de los mayas, a cargo de la maestra Ana Luisa Izquierdo me siento convidada a no dejar pasar demasiado tiempo para volver a visitar Palenque y Uxmal, libro en mano, con el fin de reconocer rasgos, épocas, y por supuesto para observar los jeroglíficos que tanto dolor de cabeza han provocado a los epigrafistas, tal como relata Mari-cela Ayala en las páginas correspondientes.

Volviendo a las preguntas que me asaltaron mientras leía, y para concluir este comentario, me parece oportuno señalar que el reto está ahí, para ser asumido por comunicadores y maestros, quienes en un esfuerzo conjunto deberíamos intentar romper los estereotipos que la mayoría de las veces folclorizan, ignorando o evadiendo hablar con profundidad de los rasgos



que hasta ahora sólo se discuten entre especialistas y que dan cuenta de estas civilizaciones complejas y magnificientas. Para los telecomunicadores la tarea sería erradicar los lugares comunes de los que está plagada la televisión

mexicana, y acercar más a los grandes públicos a este saber que hoy nos comparten esos estudiosos de finales de siglo xx.

RITA ABREU

Estudios de Cultura Maya, Vol. XXI, 2000
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM

ISSN: 0185-2574

<http://www.ijfilologicas.unam.mx/estculmaya/>